

Isla Negra 18/485

casa de poesía y literaturas

abril 2022 - (abril 2004)

suscripción gratuita.

desde Italia

Dirección: Gabriel Impaglione.

revistaislanegra@yahoo.es - <http://revistaislanegra.wordpress.com> - <http://revistaislanegra.wix.com/isla-negra>

Derek Walcott

Santa Lucía -1930 -2017

Volcán

Joyce temía al trueno,
mas durante su funeral los leones del zoológico de Zurich rugieron
¿Fue en Zurich o en Trieste?
No importa. Son leyendas, así como
es leyenda la muerte de Joyce,
o el rumor obsesivo de que Conrad
ha muerto, y Victoria es irónica.
Desde esta casa en el acantilado
sobre la franja del horizonte nocturno
es posible ver el resplandor de dos grúas a lo lejos
en el mar
hasta la hora del amanecer; es como
el resplandor del cigarro
y el resplandor del volcán
al final de Victoria.
Uno podría abandonar la escritura
por esas señas de los grandes
que lentas se consumen, y ser en cambio,
su lector ideal, meditativo y
voraz, haciendo que el amor por las obras maestras
sea superior al intento
de repetirlas o mejorarlas,
y ser así el mejor lector del mundo.
Por lo menos eso necesita del asombro
que se ha perdido en nuestro tiempo;
tanta gente lo ha visto todo
tanta gente es capaz de predecir
tanta que se niega a aceptar el silencio
de la victoria, el desinterés
que arde en la médula,
tantos no son más que
ceniza erguida cual cigarro,
tantos dan al trueno por hecho.
¡Cuán común es el relámpago, qué perdidos están los leviatanes
que ya ni siquiera buscamos!
Habían gigantes en aquel entonces.
En aquel entonces se liaban buenos cigarros.
Debo leer con más cuidado.

Abril 25, 2011. Traducción de Verónica Zondek. Fte: festivaldepoesiademedellin

Adonis

Qasabín, Siria -1930

Situación de la colcha

cuando el sol abre su alcoba a la tarde
las gaviotas ven tejida una colcha

sobre el rostro del cielo.

Traducción del árabe, María Luisa Prieto

Antonio Cabrera

Medina Sidonia, España - 1958-2019

Un segundo

Tengo las manos frías.

He salido a la calle,
he resuelto el asunto banal correspondiente
y he regresado a casa para ocupar de nuevo
mi sitio en esta mesa.

He descubierto entonces
la frialdad de mis manos,

signo
que me perturba acaso sin justificación,
porque es muy poca cosa tener las manos frías.

Este frío noviembre
está en mis manos, nada más.

Soy yo:

veo el jarrón ingenuamente griego
y la tarde de siempre rodeándome.

Pero en mí es muy raro tener las manos frías.

En un fugaz segundo, mi pensamiento ha visto
la niebla tan probable, la hoja gris escrita
donde el nombre que tengo estaría tachado
con la tinta de escarcha del final.

De "Con el aire" 2004

Mario Quintana

Brasil - 1906 - 1994

O Homem e a Água

Deixa-me ser o que sou,
o que sempre fui,
um rio que vai fluindo.
E o meu destino é seguir...
seguir para o mar.
O mar onde tudo recomeça...
Onde tudo se refaz...

Kerry Shawn Keys

Estados Unidos - reside en Lituania- 1946

En la oscuridad de mi mano

Las flores del duraznero
han caído silenciosamente
en la tierra. Ninguno lo ha oído
mejor que yo, quien las ha visto.
Las avecillas han retornado
desde las abrasadas montañas de Managua
donde anillos de herrumbre
se ciernen, nebulosos, alrededor de la luna bombardeada.

De cuatro en cuatro, al caer la noche,
aparecen estrellas,
las almas de las polillas y los hombres muertos,
libres al fin del sol.

Caminando a través de la mente y el perejil
y la maleza del jardín,
llevo una luciérnaga en la oscuridad
de mi mano, en busca de una mujer
que me amará por siempre, honestamente.
Sin embargo, frecuentemente voy hacia
el río de la rosa oscura, solo.

Trad: Juan Antonio Medina Durón y Oscar Amaya Armijo

Theodoro Elssaca

Santiago, Chile - 1958

Arena

Instantes de aire o de piedra.
Son el yin y el yang del recorrido.
Candente pasión hasta arribar a Ítaca.

No hay otro momento
mejor que este trance.
Cada instante es único e irrepetible,
eso le otorga la belleza de la intriga.
Quizás por la conciencia
de saber que somos mortales,
la huella se torna fugaz.
Tal vez por los nombres
que escribimos en la arena,
el agua y el aire.
Porque se fueron esos besos,
y la marejada va borrando,
mientras arremete el viento.

No hay un día igual a otro día,
ni un silencio, huella o mirada
que se repita en esta senda.
Porque no hay sangre
igual a otra sangre
ni pasado, ni camino.

Eugenia Cabral

Argentina

Carta fechada en viernes, día de transmutaciones mágicas

En esta gris colgadura de viernes, huele a agua de lluvia contenida en cántaro de arcilla.
He acariciado la fotografía de mi madre, su collar de vidrios, he caminado por el patio hasta develar la razón de esta inquietud como se descubre un párrafo asombroso. Urge preguntarte si las manos del poeta son hermafroditas...
Mi mano masculina ama los impulsos de la mano femenina, su exasperante ansiedad, su olor a flores.
¿Habrás de percibir algún amante polisexuales furias y voluntades?
¿Cuántos sexos tienen las manos, los ojos; qué hormona vitaliza la filosofía?
Cuando éramos muy jóvenes, el sexo era cosa de camaradas.
Nuestra muerta canción nos instigó a pedir disculpas.
Hay una larga fila de mendigos aguardando a la orilla del mar.
Tengo miedo, te confieso, de formar fila en la playa buscando en mi sombra el espejo del ser.
Toma por favor esta carta, cuando la leas, entre tu mano de morir y tu mano de existir.

De: Iras y Fuegos. Al margen de los tiempos, Buenos Aires, Editorial Último Reino, 1996.

Sunay Akın

Trabzon, Turquía -1962

Separación

Nos parecemos a los rieles
de una vía de tren

¿De qué nos sirve
que la última estación
esté tan cerca?

Fuente: <http://minimosymaximos.blogspot.com/>

Hugo Toscadaray

Buenos Aires, Argentina

sobre los objetos hallados en la costa II

he aquí el zapato negro del negro pájaro de Kansas.
en él se pueden oír:
 el abrir y cerrar de los párpados del encantador de serpientes
 el dedo del jardinero batiendo la casa de los escarabajos
 la rodadura final en los durísimos labios de un viejo
y cansado trompetista
 el jadeo de una vendedora de cosméticos en la mente
de un hombre desesperado
 el roce de los dedos acariciando la copa en un pub
solitario de la calle 52
 el mortal jaque de un blues clavándose en la ojera
del amante
 el rugido de un cádillac de piernas afiladas demoliendo
la torre del bebop
hoy el zapato negro
es un animal delicado de cabellos de sal
flotando sobre la arena
con la arrogancia de una cama de bronce.

la isla de la sirena de las escamas de fuego – colección elefante en el bazar, 1995

Jorge Etcheverry

Chile

Con Gelman y otros a fines del 72 o comienzos del 73 en Santiago

Pero estoy casi seguro que fue a comienzos del 73
No tengo muy claro si fue el Pepe
el Nómez o el Nilton, al que balearon unos meses más tarde,
el que armó la reunión o conversa
o a lo mejor Tristán, Julio o el Cayo
Pero ahí estuvimos con Juan Gelman
en Los Cisnes, parece, ¿o fue en Las Lanzas?
en todo caso cerquita de la Facultad
él se había quedado varado en Chile
porque era agregado cultural del trosko Cámpora
que tuvo que renunciar, o mejor, lo renunciaron
para que volviera el caudillo
Pero a nosotros ahí sentados con Gelman
que nos dio unos libros
que nos hablaba de lo que para él era la poesía
y la revolución nos parecía un poco
que se abría un horizonte que se iba a llenar de pájaros
--Y en efecto allá arriba las palomas las gaviotas--
y que él y nosotros nos íbamos a juntar
Más temprano que tarde en un Cono Sur
Qué digo, un continente
Que luego luego se nos iba a abrir
Como una flor o un alba que se despliega
Porque los tiempos, la juventud
Los caminos que se abren como cantaron los jaibas
Pero las palomas se hicieron buitres

Y las gaviotas cuervos
 Y por el horizonte se adelantó un sol negro
 Como en los grabados alquímicos

Silvia Barei

Córdoba, Argentina

Mujer que lee junto al río

Ese libro pequeño
 es un resplandor
 una letanía

acuñada
 entre el aire
 y la complicidad de los pájaros.

El agua
 un sonido con el que a diario
 tropieza

sin darse cuenta
 sin
 entender

este río
 su luz incandescente
 sus cañas sedientas
 la altura de sus piedras
 el corazón del árbol y su centro de latidos
 seres
 dotados de lenguaje.

Deambula
 por el desorden amarillento de las hojas
 como en un jardín donde se asoma el paraíso.

Ana María Momo

Open Door, Lujan, Argentina - 1951 -2000

Dibujo con lápiz negro

Entre el espacio real y
 el espacio pictórico una serie
 de figuras pesadas
 el canto de los cisnes

colgaduras de la
 Inquisición
 inútiles
 aspavientos de mensajería
 por
 un punto de fuga.

Du Qiuliang

China – S.IX

Vestimentas de hilos de oro

Aunque sean bordadas con hilos de oro,
 no des tanta importancia a tus vestimentas.
 Pero sí a cada hora y momento

de tu lozana adolescencia.
 Las flores hay que cogerlas a tiempo.
 Si no, te quedarás sólo con las ramas secas.

María Neder

Argentina

Fisura de boca

En el espejo hay una cebra.
 Subir el volumen de su pelaje y ojos de luna.
 Enunciarla.
 Una voz en celo.
 Una cebra en espejo amanece
 por cada línea oscura invitadora.

Ir/yendo hacia los lugares peligrosos
 subir una zona real e insegura por lo tanto.
 En celo.

Humedecer los gritos
 -no deberíamos tener tantos nombres-
 y decir esta hambruna envuelta en trapos de red
 es el hambre de mí.

Ponerse al revés la camisa
 y las costuras de mis pieles a la intemperie.
 Lamerme la cara a la cebra
 en ascenso salvaje
 salida del marco del espejo
 y lamerme los huecos otra vez
 -no deberíamos tener tantos nombres-.

La cebra se despega de citas furtivas.
 El tren no para en todas las estaciones.
 Las ventanillas espejan escondites de furia.
 Muchos demorados escondites.

Es la caída de todos los templos
 ante los ojos de luna de mi cebra en celo.
 ¿Se equivocan menos las manos?

Qué abajo el suelo y las baldosas, sí
 cuatro líneas era cuando las pisaba,
 se han convertido en figuras geométricas ideales.

El diccionario no le sirve a nadie,

ella es tímida y difícilmente domesticable
 sabe que está en peligro de extinción

hay que subir el volumen de
 un bramido fuego orgasmo vuelo pequeña muerte

sentir el temblor
 la otra parte
 escapada por el tejido abierto.

"Fisura de boca" Alción Editora, Córdoba, 2003

Fu Xuan

China - 217 -278

Canción

Resuena un estrépito de trueno,

tengo el corazón en vilo,
aguzo el oído, escucho...
No, no era su carruaje.

Isabel de los Ángeles Ruano

Guatemala - 1945

Los desterrados

Hoy he visto un cementerio vacío,
solo un niño
correteaba sobre las tinieblas,
corría huyendo de los asesinos
y quería atrapar una mariposa.

Entonces me dolió tener la voz
de los desterrados,
me dolió que no me dejaran gritar,
me dolieron las víctimas, la carne torturada,
me dolió la miseria.

Lloré sobre las flores, entre los muertos,
bajo la luz del cielo, entre geranios tristes,
lloré con el gemido de las cocinas deshabitadas,
con el coraje de los desempleados, con la
apagada
linterna de las barriadas escondidas.

Lloré por mis anhelos asesinados,
por esta sorda metralla que ciega,
por no tener donde decir, por no poder hacer,
por el dolor de los que estamos desterrados,
amargamente desterrados, escabulléndonos,
morosos de las tumbas, inquilinos de las criptas
que esperan.

Susana Szwarc

Argentina

Silencio

*No hay muerte que no mate
no hay nacimiento ajeno ni amor deshabitado
Olga Orozco*

Cada golpe dejó su cicatriz en mi lengua una nube se ha instalado
en medio de mí las únicas palabras que recuerdo porque las he pronunciado
esta mañana son
me moriré de tristeza
¿morirse de tristeza en el umbral del invierno?
la monotonía de la frase ¿acaso alguien se ha muerto de tristeza acaso
alguien se ha muerto de amor acaso algún poema transformará el mundo?

Camináramos con la boca seca pisando los huesos sin mirar el lugar del ruido
¿quién murmura al costado de la hilera?
Una, cansada de cavar en su jardín.
Los blancos pañuelos se secan en la soga,
sus gotas mojan justo los zapatos desabrochados
esa negrura sin saber
cuáles restos.

Duermen debajo de las piedras.
Mendigos alzarían los vasos,

traspasarían miradas, ese espacio entre la daga y la reja y están cansados. Tantas noches cavando en los jardines para encontrar el nombre de los huesos pero sobre todo para no encontrarlo.

Wang Yu Tcheng

China - siglo X

Qué triste es ser mujer

¡Qué triste es ser mujer!
 Nada hay en el mundo tan poco estimado.
 Los chicos varones se yerguen en la puerta
 como dioses caídos del cielo,
 su corazón desafía a los cuatro océanos
 y al viento y al polvo de mil millas.
 Nadie se alegra en cambio cuando una niña nace.
 Ni sus parientes le hacen caso.
 Cuando crece se oculta en su aposento,
 temerosa de mirar el rostro de un hombre.
 Ninguno llora si ha de dejar el hogar paterno...
 Sale rápidamente como una nube que al pasar esparce su lluvia.
 Con la cabeza baja y el rostro sereno,
 muestra los dientes entre los labios, arrodillándose
 incontables veces.

Yunus Emre

Turquía - 1240? – 1321?

Los que han vivido en este mundo engañoso y han partido
 no hablan ni mandan noticias.
 Los que tienen tumbas con plantas que crecen encima
 no hablan ni mandan noticias.
 Sobre las cabezas de algunos crecen árboles,
 y las flores se marchitan sobre otras.
 Los valientes, los inocentes y los bellos
 no hablan ni mandan noticias.

Sus cuerpos delicados están cubiertos de polvo,
 sus lenguas dulces ya no articulan palabras.
 No olvides de incluirlos en tus súplicas,
 ellos no hablan ni mandan noticias.

Los hay que tienen cuatro años, otros cinco,
 muchos no llevan coronas sobre sus cabezas.
 Algunos tienen seis o siete años,
 ellos no hablan ni mandan noticias.
 Algunos son comerciantes, otros sabios.
 Es difícil tomar el trago de la muerte.
 Tienen barbas blancas, algunos son muy mayores.
 No hablan ni mandan noticias.
 Dice Yunus –percibidlos como el trabajo del destino.
 Sus cejas y pestañas se han deteriorado.
 En la cabeza tienen piedras con inscripciones.
 Pero no hablan ni mandan noticias.

Kobayashi Issa

Japón – 1763 -1827

¿Sentirán nostalgia
los días de neblina
y las ninfas del cielo?

Ghassan Zaqtan
Palestina - 1954

El canto de las estatuas

Aquí estamos tropezando con nuestros sueños y nos levantamos para llegar a las plazas a tiempo.

Nuestros cuerpos en forma de dioses
y nuestros órganos visibles
para los transeúntes, las ventanas y los pájaros.

Con nosotros,
la retórica
el truco
y los objetivos curvados como arcos de victoria.
Las multitudes
las intenciones fluidas
y la sabiduría completada
detrás de nosotros.
Las marcas realizadas por los escultores expertos
en las costillas del pecho,
las curvaturas del hombro
y en el hueso pélvico
continúan creciendo sobre nuestros cuerpos
como enredaderas incansables.
Nuestra obediencia es ciega
y nuestro esfuerzo es elogiado.
Nuestras sombras jadean en las aceras
mientras nos levantamos de los obstáculos
en nuestro camino hacia las plazas, para que cada uno llegue, como ya es nuestro destino,
a su mármol
que siempre estaba allí, esperando
como un fin ciego e inevitable.

Traducido por Ahmed Yamani

Zakaria Mohammed

Palestina

El viaje

Ocurre que deambulas dentro de la selva
Pierdes tu sentido de dirección
Ascendes las colinas empinadas
Desciendes hacia los valles
Tus botas se atrapan en el barro
Caminar es agotador, entonces descansas un rato
Luego descubres que estás muy exhausto para moverte
Acamparé aquí esta noche, decides
Entonces encuentras un burro
Tan gris que parece tallado en piedra caliza
Pastando metódicamente
no se sobresalta cuando lo montas
parece feliz de llevarte
de regreso a un camino que parece muy familiar
conociendo cada salida y curva del camino
El burro trota
Tú te afincas en el ritmo
Sintiéndote feliz
Viendo al sol ponerse en un mar asombroso
Estás en tu viaje

Tomas el camino
No lo conoces
Pero el burro parece conocerlo
Y el burro es la muerte

Traducción de León Blanco

Federico Díaz Granados

Bogotá, Colombia -1974

Encuentros

Si te estrellas de frente con mi corazón
no huyas y no intentes borrar tus huellas dactilares
tampoco lo dejes por ahí a merced de algún desprevenido transeúnte
y no lo escondas, como al hijo torpe, de las visitas.

Si lo ves mordido en los bordes como un viejo borrador de la primaria
somételo a una calle de lluvias y remates.
Alguien se encartará con tan pesado encargo lleno de canciones incendiadas
y viejas vajillas en desuso
Alguien lo agitará queriendo oír alguna voz
como quien golpea durante horas la puerta de una casa vacía.

O si lo llegas a ver entre mis ruinas déjalo en la calle.
que este corazón de prisas y tardanzas
siempre se acomodó mejor a la intemperie.

Fuente: Confabulación 474, Colombia

Carlos Fajardo Fajardo

Colombia

Un tren en las tinieblas

Se supone que éramos eternos.
Vivíamos antes del mundo
cuando una palabra bastaba para inventar desolados navíos,
extraviados en nuestro lago infinito.

Así nos sentimos en aquel barrio
con sus casas detenidas como un tren en las tinieblas.

Las puertas se cerraban a cada instante,
quejidos germinaban bajo el tamboreo de la luna.

Al anoecer nos refugiábamos en nuestras culpas.
Huéspedes por los rincones de casa
nos seducían cotidianos ángeles
que enredaban sus voces al aire de las alcobas.

En el duro verano centelleaban los ojos del pellar
y un silbo se escuchaba en labios del hermano.

Frente a la terquedad del día
el aire traía mensajes de placer,
abrigos de luz
y algún enamorado entonaba baladas,
curaba sus heridas.

Mientras el país ardía entre pavesas

esas canciones arrullaban al silencio,
hospederas del amor,
caricias del mundo

Ínsula del viento- Rosa Blindada ediciones, Cali, Colombia, Diciembre 20

Eduardo García Aguilar

Colombia

Ars mexica

La oscura india con sus gruesos labios
 nombra los secretos de su raza
 junto al soporte ritual del sacrificio

En el moderno templo de antropología
 niños de la noche prehispánica
 corren avorazados entre mariposas
 tras sus piernas de piedra semiocultas
 por la extremada minifalda

Habla con la seguridad de su belleza
 su firme seno entre la blusa verde
 mientras el sol de julio cruza las ventanas
 y roza los pies de la Coatlicue

Negra y porosa la piedra del Popocatepetl
 labrada en su delirio por Mexicas
 absorbe su docta clase autóctona
 en la lengua brutal de su Cervantes

Aceites de su piel indígena
 humedecen las rutas de su cuerpo
 y Tláloc –Dios de lluvia– languidece
 entre secos arbustos que se encienden

Poesía Colombiana (1931 – 2011)

Carlos Alberto Villegas Uribe

Calarcá, Colombia - 1961

Sísifo en la décima con 26

Es necesario
 a veces
 que los hacedores
 de palabras
 esos insomnes y antiguos
 alfareros de versos
 fabriquen
 con arcillas de sueños
 los otros yo
 que llevamos ocultos
 entre el ruido del tráfico
 el pan de cada día
 y el trabajo.

Warsan Shire

Somalia – 1988 - vive en Londres

Nieve

Mi padre era un borracho. Se casó con mi madre
 al mes de volver de Rusia
 con whisky en las venas.

En su noche de bodas, le habló
al oído de aviones a reacción y de nieve.
Le dijo esa palabra en ruso;
mi madre se enjugó las lágrimas y desplegó las palmas
de las manos entre sus omóplatos como las alas

María Baranda

México

¿Qué comienza y da fin cuando ella cuando ella mira un precipicio azul de tinta?
¿Qué comienza y da fin cuando ella mira un precipicio azul de tinta?

Y habiendo estado tras las rejas
de las albas sometida, cavara
ahora entre tus carnes
las rodajas, el vértice mordaz
arremangada, abriendo
el paraíso en tus partículas
bajo la lluvia casta de las aguas.
Hembra de qué playa te buscara
en tus navíos y en trenes
recorriera aquel fulgor
bajo la niebla, pesada
y conyugal sobre tu cuerpo
acariciando hambrienta
en la lujuria de este sol
que jubiloso
me hace recibir de pronto
tanta gracia.

Rosario Castellanos

México - 1925 -1975

Ser Río sin Peces

Ser de río sin peces, esto he sido.
Y revestida voy de espuma y hielo.
Ahogado y roto llevo todo el cielo
y el árbol se me entrega malherido.

A dos orillas del dolor uncido
va mi caudal a un mar de desconsuelo.
La garza de su estero es alto vuelo
y adiós y breve sol desvanecido.

Para morir sin canto, ciego, avanza
mordido de vacío y de añoranza.
Ay, pero a veces hondo y sosegado
se detiene bajo una sombra pura.
Se detiene y recibe la hermosura
con un leve temblor maravillado.

de un avión. Más tarde, con la respiración entrecortada,
él relajó la cabeza en sus muslos y la tocó,
extrajo dos dedos brillantes,
le enseñó lo que había dentro de su cuerpo,
lo más parecido al color de la nieve.

Cristina Peri Rossi

Uruguay -1949

Afrodita

Y está triste
como una silla abandonada
en la mitad del patio azul
Los pájaros la rodean
Cae una aguja
Las hojas resbalan
sin tocarla

Y está triste
en mitad del patio
con la mirada baja
los pechos alicaídos
dos palomas tardas

Carmen Vascones

Ecuador

libro inédito Iletrada Carmen

509

Breve conjetura del "impulso" outside.

510

Jonrón un día entero sin complicaciones.

513

Deja sentir al rocío de la naturaleza aún en pie.

515

Nido del ser cascarón perforado dentro de la palabra.

Quién la escucha.

(Y quién cuida del NOS...)

517

El horizonte incapaz de sostener ni descifrar la línea del yunque, del hierro, de la frontera de la mancha de los hemisferios que cuartejan con pluma o lo que sea el delirio, el grito. -No existe para alcanzar esa soberbia-.

518

No formar parte del pisoteo...

519

Lo real es cierto: sucede que.

La angustia: harta de sepulcros.

Y un collar
sin perro
en la mano

Como una silla vacía.

"Díaspóra" 1976

Manuel del Cabral

Santo Domingo, República Dominicana -1907 -1999

Pequeña carta a una rosa

Déjame ver qué lloras, que tienes tantos párpados.

Déjame ver qué gozas, sexo de tantos labios.

Ya sé que mi mirada te hace crecer espinas.

Ya sé que eres tan vieja como yo cuando callo.

Pero tú que en tus pétalos coleccionas mañanas,

tú que apretando alas, todo el amor del bosque

me lo das en tu breve primavera,

déjame que la mano te conserve,

déjame ...

Digital biografía de los duendes,

cerebro del jardín, pasto del sueño,

tú,

que encuadrada en pétalos no vuelas,

pero en el aire estás, te vas muriendo

cuando te respiramos,

cuando empieza a vivir tu vegetal cadáver,

cuando a vivir empiezas como pájaro,

como trino extraviado que oye sólo el olfato.

Ya sé que eres tan vieja como yo cuando canto,

sin embargo, yo que en tu poco espacio, tanto aprendo,

que veo en tu rocío que hay párpados secretos,

vuelvo a tocar tu abismo que cabe en una mano.

Tú, que guillotizada, vives ya de los vidrios
de mi fluvial mirada, siempre triste,
tú que creces de súbito
cuando te da estatura mi llanto jardinero,
tú, que sin comprenderlo,
indefensa en mis manos me defiendes.

Yolanda Bedregal

Bolivia - 1916 – 1999

Elegía Humilde

Un auto ha arrollado a la vieja sirvienta
¡La pisó como una hoja!
Era una flor del campo, toronjil, yerbabuena.

En la casa hubo duelo
por su muerte de plata.

Esta mujer oscura de noble cepa aymara
endulzaba la vida de seres y de cosas.

Llena está nuestra infancia de su imagen
de Mamita Copacabana;
debajo de su manta de castilla
siempre traía la sorpresa
de frutas, empanadas o juguetes.

¡Ay dulce abuela nuestra
de las macetas y del canario!

Tendida en su mortaja,
con unción le besamos las santas manos toscas
quietas por fin del cotidiano afán.
Parecían avergonzadas del reposo;
dos angelitos blancos bajaron a cubrirlas.

Su nombre era Mama-Usta, y nada más.
Las hadas humildes sólo tienen un nombre
pero es varita mágica de gracia y bendición.

De la mano llevaba a mi padre a la misa;
la conocieron los abuelos y bisabuelos.
Era lazo entre el ahora y lo perdido.

Todo lo daba, todo, su bondad y su alegría,
el cobre de la dádiva, el óleo del consuelo.

Cual sombra milagrosa
colmaba de manjares la olla de cada día,
y con agua y con sol daba celajes
a los visillos y manteles.
Ella prendía el fuego del hogar.

Un auto la ha matado. ¡Ay, Dios mío!
Su frente estaba herida
y su cuerpo, nunca tocado,
salpicado de barro.

Cuando llegaba al cielo,
con un solo zapato, la falda desgarrada
un coro de jilgueros le cantaba aleluyas.

Con humilde inocencia, debió de imaginar
que era fiesta pascual para nosotros.
-¿Como para ella el aleluya?
¿Como para ella nuestro llanto?-

Sencilla y limpia entró en la gloria
cuidando todavía la canasta

para la cena de hoy.

Nuestra Mama Usta ha muerto.

¡Ay canario, ay macetas, patio y agua!

Gary Daher

Bolivia

En Viaje de Narciso, 2009

¿Dices

qué es un poema

si no la conciencia de las cosas?

Gabriel Chávez Casazola

Sucre, Bolivia - 1972

1972

Fue el año en que Nixon visitó la China
que Marco Antonio Campos refutó a Neruda

—Las páginas no sirven. La poesía no cambia
sino la forma de una página—

que estrenaron Solaris (lo dije en otro poema) pero también Aguirre Cabaret Garganta
profunda El hombre de La Mancha Gritos y susurros El último tango —ah María
Schneider en la tina y Brando ubicuo, bilocal, al mismo tiempo en el ático parisino y
en Villa Corleone, otro y el mismo— mientras Zefirelli hacía volar a Chiara y
Francesco en una nube de flores, Snoopy se iba de casa junto a Woodstock y Chaplin
volvía a Hollywood (ya Osvaldo Soriano lo contó en una novela suya).

Murieron Chevalier, Alejandra y Kawabata, el primero bailando los otros dos
al filo del espejo

y se despidió de este mundo una princesa

Carolina Matilde de Schleswig-Holstein-Sonderburg-Glücksburg, bautizada como Princesa

Viktoria-Irene Adelheid Auguste Alberta Feodora Karoline Mathilde de SchleswigHolstein-Sonderburg-Glücksburg
de la que solo queda el nombre en Wikipedia.

También dijo arrivederci el profeta de la usura, que solía contemplarse en los ríos
en noches de plenilunio y enderezar aun las torres con sus cantos.

Una estela explosiva dejó el cohete fallido que propulsaba a la sonda Cosmos hacia
Venus

y otra Harry S. Truman, con su cortejo de átomos y carne chamuscada.

Bobby Fischer, el discoloro, el irreductible, venció a Boris Spassky

llevándose el título a casa junto a unas cervezas,

en tanto el odio ensangrentaba los juegos olímpicos de Munich el penal de Trelew

un domingo en Irlanda del Norte el campus de la universidad de El Salvador

en cuanto un terremoto destruía Managua y en Roma

un tal Laszlo Toth atacaba la Pietà de Miguel Ángel con un martillo,

gritando que él era Jesucristo.

Era 1972 y en un país perdido entre montañas,

en una clínica metodista, por puro azar,

nacía yo, que debí haber nacido en otra ciudad y otro hospital;

y poco antes o después nacían otros niños y niñas con los ojos también maravillados,

de este y del otro lado del Ecuador, dedicados ahora, como yo, a este inútil,

maravillosamente inútil oficio de escritura.

Sí, de seguro fueron los efectos del cohete de la Cosmos

el poderoso cóctel de todas esas películas

algo de los últimos alientos de Pound y la Pizarnik,

y sobre todo la estela del poema de Marco Antonio Campos:

Las páginas no sirven. / La poesía no cambia / sino la forma de una página, la emoción, / una meditación ya tan gastada. / Pero, en concreto, señores, nada cambia. / La poesía no hace nada. / Y yo escribo estas páginas sabiéndolo.

Eppur si muove, cuarenta años después
ya solo quedan en pie los poemas de Alejandra, los cantos de Ezra, algo de las novelas de Kawabata, mucho de los versos de Neruda y casi todas esas cintas
Indescriptibles

mientras el resto: Nixon Mao Neftalí Reyes Tarkovski Klaus Kinski Bob Fosse la
deliciosa

Linda Lovelace el insoportable Ingmar Bergman la más deliciosa María Schneider el
más insoportable Marlon Brando el ya no se diga Charles Chaplin Osvaldo el Negro
Soriano Charles M. Schulz Maurice Chevalier Carolina Matilde de SchleswigHolstein-Sonderburg-Glücksburg
el propio Ezra el programa espacial soviético la
URSS Truman Bobby Fischer y todos sus rivales las víctimas y los asesinos el loco del
martillo

son ya carne de gusanos y de la desmemoria

como lo seremos los poetas del 72 y Zefirelli y Marco Antonio Campos algún día
pero no su refutación a Neruda que se refuta a sí misma

perdurando

inútil y maravillosa
como la poesía,
como la Loren
como La Pietá

triste, solitaria
y final.

De Cámara de niebla / Antología personal- 2014

Jaime Saenz

La Paz, Bolivia -1921 – 1986

Ven

Ven; yo vivo de tu dibujo
y de tu perfumada melodía,
soñé en la estrella a que con un canto se podría llegar
-te vi aparecer y no pude asirte, a turbadora distancia
te llevaba el canto
y era mucha lejanía y poco tu aliento para alcanzar
a tiempo un fulgor de mi corazón
-el que ahora estalla ahogado por alguna lluvia compasiva.

Ven, sin embargo; deja que mi mano imprima
inolvidable fuerza a tu olvido,
acércate a mirar mi sombra en la pared,
ven una vez; quiero cumplir mis deseos de adiós.

Virgilio López Lemus

Fomento, Sancti Spiritus, Cuba -1946

Breve tratado sobre el sueño

Yo no digo que

la vida es un sueño
sino que sueño la vida
y vivo el sueño
tan intensamente
tan intensamente
que confundo la realidad.

Luis Alberto Crespo

Carora, Venezuela – 1941

Una escritura por toda sombra

Un pájaro canta. Pero lo que se sucede es mudo.
Una rama tiembla, pero lo inmóvil es el rumor.
La tierra sigue afuera, pero la que piso queda lejos.
un cerro sube y otro desciende: vuela el zamuro.
El monte es por dentro como una puerta sin abrirse.
Irme me empequeñece en la despedida.
Debo ofrecer de mí la pena.
La espina agradece tanta semejanza.
De donde soy me devuelvo. Adonde iré me detengo.
Las curvas de San pablo ya no me quedan atrás sino en el destino.
Nunca se volvió siempre y siempre se hizo desierto.
Bebo agua del polvo. Me crié junto a un río que pasaba
y no se iba.
Crecí a mediodía. De tarde regresaba a nacer.
El mundo era así:
un país en las rayas de la mano,
las estrellas de Orión en la piel de la culebra,
la Edad Media en la oscuridad,
el ardimiento en la última luz de la ceniza.
Vivir fue desde el principio atravesar lo más enjuto en el cruce
y llegar, al fin, perdido.
Había un sabor a sed en la palabra cascajo.
Un sonido de hacha en el recuerdo.
Yo decía ortiga para darle lujo a la nostalgia.
Carora decía y todavía se mueve la mapora derribada en el aire.
En el patio cuido lo marchito que tanto propaga la ploma tijúa.
Las cabras se parecen a la calle San Juan.
Tienen el rostro de la familia.
La de la tuna en la mirada es Blanca Herrera.
El gemido de estar sola es de Lucrecia Oropeza.
Los hombres, como el padre, prefieren la aridez del lino,
el gris de la perdiz en el pañuelo, la noche en la lectura de Poe,
en el poema de Nerval y en la lechuza del cuarto tapiado.
La realidad era el espejo grande donde se vio muerta la madre,
por el que pasaban los que se llaman como dice el mármol
y se adoraban en lo invisible con una flor tostada.
más allá asoma una puya de la nada, un poco de ninguna cosa.
Durar en la tierra ha de ser pararse en la playa Pajarito
y saber quiénes somos es inclinarse sobre lo largo y lo nulo
o asomarse por la frente a lo puramente torcaza,
a lo elevadamente hondura.
Y un punto en todo: en la hora y en lo uno. Las doce. El aquí.
Y la sequía en la presencia y en la ausencia,
como cuando el sol sigue los sentidos.
Además ese no de la región al musgo, a lo húmedo,
ese entendimiento con el abandono y lo crispado.
La flor única es la de la vera y el curarí. En vez de savia la vida
sube a través del tallo y ofrece la lastimadura de la serranía.
Por eso se parece a un reino.
Cerca se alarga un sendero. Cerca, es decir, hace mucho.
No va, nos borra. No pisa, nos adentra.

Casa cerro nos sucede, no se alza.
 Voy a la ventana: ando todavía por el sendero.
 Estoy en el monte de yabos en la cafetería de la esquina.
 Esta calle es aquel paso por el barranco, aquel encono.
 Habito en la ciudad de una acera a otra por unas playas de humo.
 Lo que trato de decir tiene la delgadez de donde provengo,
 la arruga por las frases por las lomas.
 Si quiero hablar de lo que me es lugar en mí,
 la morada en la mirada y en la memoria,
 he de tocar una luz cruda, un aire duro
 sentir el cují, pensar la espina, rozar el ocre
 o mirar por él.
 Escribo para callarme. Para privarme.
 lo que leo es la tierra a las doce de la página seca:
 entre una y otra frase la intemperie insiste,
 en la que se adivina, ilegible en el papel y en el pensamiento,
 el balbuceo de una confidencia, el intento de gritar.
 Una y otra vez, de un libro a otro, sin moverme de lo que escribo,
 parado allí, en la mitad de la frase, en la mitad del día.
 no importa el mundo al que yo vaya, si es verano o si es invierno,
 si me cubro para entrarme en el abrigo
 o si salgo de la camisa desnuda:
 esté donde esté, aquí en Nueva York, en Europa bajo la nieve,
 en el Páramo de piedras Blancas, a orillas del río Oirá,
 en la tormenta negra de Kukenán;
 por más que mire a Antofagasta o El Colorado, que sepa de Gobi,
 de las arenas de Tuat, al norte de África,
 en jepira o en Chimire, en el Cinaruco o en Macanao,
 habrá la aridez de Pajarito y de Plumilla,
 la grieta de los cerros de Saroche y de Turturia
 en la misma palabra hirsuta,
 el mismo nombre de llanura en el quemado,
 lo igual caído, como en lo espinoso sobre lo hosco,
 tan después del cuerpo, tan hundido,
 menos desierto de manera, que comportamiento.
 Solamente solo, es decir, en la lectura de lo que no logro escribir
 y me encandila en el papel y en el espejismo,
 donde comienza el espíritu.
 En la resolana, en el sol de la sombra, en lo entreabierto,
 entre lo que callo y lo que trago, como una orilla,
 como ese alambre de lo escaso y lo carente,
 más afuera, más irreal, a la sombra de la escritura,
 o apenas oscuro en medio del resplandor,
 el único matorral de la página y el paisaje.
 Desde aquel día, cuando volví el rostro
 a lo que quedó para siempre de espaldas,
 las curvas de San Pablo por el valle y por lo hondo,
 largando ese amarillo polvoso que tiene el desamparo,
 mostrando el brote del pasado y la retama en la llovizna
 y en la puya de algo.
 A ratos, mi mano pasaba por la ladera en mi entrecejo,
 por la hendija del precipicio en mi mueca,
 por el sucio del sepia en mi lágrima.
 ¿Qué ofrecer de nosotros sino el desconsuelo?
 salmodia la chuchuba.
 ¿Qué más lujo que la desolación?
 repetía la flor amarilla.
 Aquí es demasiado nadie para el yo,
 decía alguien con un cuchillo entre las cabras.
 Los loros pasaban anunciando lo irremediable.
 Mi casa es ahora mi casa porque yo la nombro.

Y tú te pareces a lo que escribo porque has muerto.
Las curvas de la carretera enmudecieron,
de ellas quedaron dos o tres vocablos,
unas cuantas sílabas de sarmiento
y el adjetivo sañudo, que de tanto uso es ya rama de caudero.
Dime si te ves en lo que escribo,
si es sin después esto quieto y partido, que se sostiene apenas,
que se agarra al polvo que lo nombra,
o si todo sigue contrito y aterido cuando leas
y se atraviesa un borde, como una coma, una espina.
creo que al escribir lo que oigo ha de sobrar la punta de la vocal,
el tizne del acento y tenga entonces que devolverme más al fondo,
a la sequía sin nosotros, la sequía sin el ser, la sequedad,
a la que aspiro y en cuya búsqueda me tardo en vivir
sin estar para nadie en los ojos y en el latido.
Porque no sé, aun no o sé, cuándo soy mi libro,
cuándo me es escritura ese tiempo parado
con que pienso lo eterno,
qué he dicho que tenga semejanza con lo borrado
y con lo que se vuelve ilusión en el abrojo.
La luz ocupa lo que escribo. El olvido. En ambos es mediodía.
En punto, como la poesía.
La escritura es apenas la sombra.
Precaria intimidad en o ilimitado.
Escaso silencio en la abundante evidencia.
mirada oculta en el mirar despierto.
El ensimismamiento en lugar de la vivacidad.
La mudez por toda elocuencia.
una torcedura de horqueta, de quebrada,
un lado de cal,
el filo del temblor,
el comienzo de la berbería,
bastan para entrar a nuestra casa suelta.
El sentimiento del ocre
el lado oculto de la espina,
el mediodía o nunca,
una costumbre de sequía,
bastan para exponernos al fulgor y a lo sombrío.
Por conservar esta delgadez de lo real y lo perpetuo
escribo un libro único,
un círculo de imágenes de tierra estéril,
una sílaba negra con la que marco el suelo blanco de la página
y del valle de arcilla de allá adentro.
me escribo si el verano es dilatado, si digo hosquedad
y rayo la página, único matorral en el vacío.
La palabra es lo último en este confin. No habla, no dice:
ensombrece.
Protege de la distancia. Del silencio
que es arena en la sien, que es cieno seco en el habla.
No debo salir de ella: la luz desaparecía lo que pienso.
Me refugio en un nombre de escasas sílabas: Carora;
en una casa de nombre escueto: adiós.
Lo interminable es este papel sobre la mesa,
este yermo sin ni siquiera un punto final.
Y acaso esto que dejo la boca

Selva Dipasquale

Buenos Aires, Argentina – 1968

Brillan los seres en la sequedad adormilada del otoño

Los espíritus flexibles danzan
un volcán se ha activado en mi cerebro
veo mis pensamientos arrastrados
por un líquido negro.
Roja lava perpetua.

Miguel Grinberg

Buenos Aires, Argentina – 1937 -2022

La isla

A Ernesto Fernández

Las montañas como el cuerpo de un cañón
Un augurio se entrecruza con la noche
Durante los brindis nos toca el rocío
Vemos la luna retratada en los cristales
y somos un círculo de sillas y copas
Hay anécdotas girando por las voces
En el fondo todo un mismo anhelo
Idéntico dolor en los chistes y las pausas
Luego la cálida penumbra del motel
Un infierno rugiendo por el esqueleto
Y allá junto al natatorio los poemas
Constelación de botellas dispersas
Dos de nosotros aun bajo esos reflejos
en el jardín color plata
Santiago de Cuba
Cielo casi al alcance de la frente
y quizás flores sobre los grillos
Ah mosquitos y rondas de esperanza
Itinerarios de frío y construcción
Memorias de estudiantes asesinados
y palabras firmes evocando la guerra
Así las bromas o el nudo en la garganta
Uno va por los años con su canasta y su lenguaje
Afuera titilan las luces del pueblo
y brama un motor entre palmeras danzarinas
Entonces aparece el vaticinio
desde una radio que brama con otro idioma
Mañana es la puerta de un día cercano
donde el tenso arco del regreso a casa
termina en un triste país de sombras
y constantes amenazas
Pero igual nos dormimos en paz

Carlos Aprea

La Plata, Argentina -1955

El naufrago de las letras

Anclado
en la inmensidad de las palabras,
escribía y borraba,
escribía y borraba,
como un oleaje inútil.

<http://revistaislanegra.wix.com/isla-negra>

Isla Negra

no se vende ni se compra ni se alquila, es publicación de poesía y literaturas.

Isla Negra es territorio de amantes, porque el amor es poesía. Isla Negra es arma cargada de futuro, herramienta de auroras repartidas. Breviario periódico de la cultura universal. Estante virtual de biblioteca en Casa de Poesía.

"Poesía/ Perdóname / por haberte ayudado a comprender / que no estás hecha solo de palabras"- Roque Dalton